MINISTRY

MINISTRY, Julio de 2007, pp. 21-23

Julio 2007

Cómo encarar cuestiones discutibles sin resolver:
Enfrentando los desafíos entre fe y ciencia

Por **Frank Hasel**

Traducción de Margarita Biaggi Wainz.

Cualquier cristiano, comprometido con cuestiones acerca de los orígenes, a menudo se ve confrontado con posiciones conflictivas sobre el tema. ¿Qué hacemos cuando la fe y la ciencia parecen chocar? ¿Cómo encaramos cuestiones para las cuales no tenemos respuestas? ¿Cómo podemos enfrentar problemas no resueltos que surgen de las ciencias naturales y sin embargo mantener con credibilidad lo que afirma la Escritura?

Todas éstas son cuestiones legítimas que merecen ser encaradas. Al mismo tiempo, estos interrogantes no se prestan a soluciones fáciles y no se resolverán con respuestas superficiales. Este artículo señalará brevemente algunos aspectos que pueden ayudarnos a afirmar las verdades bíblicas a pesar de algunas cuestiones discutibles.[1]

Recordemos que las cuestiones sin resolver son un desafío para otros además de los cristianos profesos. Aun los científicos ateos enfrentan cuestiones no resueltas. Dentro de una explicación puramente naturalista del comienzo de la vida sobre esta tierra uno también tropieza con una cantidad de problemas sin resolver que no pueden explicarse satisfactoriamente con el modelo evolucionista. Sin embargo, aquellos que mantienen un alto concepto de la Escritura enfrentan importantes desafíos de la ciencias naturales en lo relativo al tema de la creación. ¿Cuál será el enfoque más provechoso al encarar esos desafíos mientras que se sostiene el relato bíblico de la creación? Sin pretender ser exhaustivo, presento las siguientes ideas:

Distinguir entre los hechos y su interpretación

Es importante distinguir entre los hechos y la interpretación de esos hechos, porque a menudo la interpretación está distorsionada por la ideología. Los desacuerdos entre creación y evolución no son sobre hechos, sino sobre la interpretación de los hechos. Lo que es cierto para lo que se refiere a los hechos en las ciencias naturales es igualmente válido para la interpretación de la Escritura. Uno debe ser cuidadoso en distinguir entre lo que realmente está escrito en las Escrituras y lo que a menudo se deduce de las mismas en tradiciones extrabíblicas. Esto exige un conocimiento sólido de teología y de las lenguas bíblicas. Igualmente importante es un conocimiento sustancial de las ciencias naturales. Es verdad para ambas partes que no todas las interpretaciones tratan debidamente con los hechos, aun cuando algunas interpretaciones han ganado un nivel que es casi indisputable.

Frank M. Hasel, Ph. D.
Decano, Seminario Teológico Adventista, Bogenhofen, Austria

[1] Para una discusión mayor sobre este tema, ver Frank M. Hasel, "Living with Confidence Despite Some Open Questions: Upholding the Biblical Truth of Creation Amidst Theological Pluralism," [Viviendo confiadamente a pesar de algunas cuestiones discutibles: sosteniendo la verdad bíblica de la creación en medio del pluralismo teológico] *Journal of the Adventist Theological Society* 14, nº 1 (2003): 229-54, y otros artículos en este número.

Permitir una tensión creativa entre la Escritura y la ciencia

No deben ignorarse o negarse los hechos científicos que parecen contradecir las declaraciones bíblicas. Tampoco deben ser distorsionados o tratados superficialmente. No es aceptable sustentar la verdad bíblica coloreando los hechos. Tampoco tenemos el derecho de matizar nuestra interpretación de la Escritura a fin de adaptarla al nivel científico del momento. Permitir una "tensión creativa" indica que debemos buscar soluciones que sean fieles a la Escritura y objetivas en su investigación científica.

Resistir la tentación de dar respuestas superficiales

Buscar soluciones que son a a vez fieles a la Escritura e imparciales en su investigación científica implica que debemos resistir la tentación a dar respuestas triviales y explicaciones superficiales, las cuales no le hacen justicia a los temas my complejos y multifacéticos. Tales respuestas no satisfacen y a la larga serán un perjuicio para la iglesia y la fe bíblica.

Ser honesto

A fin de buscar tales respuestas debemos abordar cada dificultad con honestidad. Honestidad significa que reconocemos una dificultad y no tratamos de oscurecerla, esquivarla o evadirla. La honestidad siempre triunfa a la larga. Una persona honesta tiene una mente abierta y está dispuesta a aprender. Es una mentalidad receptiva hacia el mensaje y el contenido de lo que se está estudiando. Más aún, la honestidad apunta a los motivos con los cuales el intérprete o científico aborda el texto bíblico y el campo de la ciencia y también incluye la disposición a usar los métodos de investigación apropiados. Cada uno debe enfrentar las siguientes preguntas: ¿Mis motivos están en armonía con la Palabra de Dios? ¿Mis métodos son apropiados para los temas de la ciencia y también de la Escritura? A Dios "le agrada la rectitud" (1 Crónicas 29:17, NIV). Si realmente estamos convencidos de que la Biblia es la Palabra de Dios y que es confiable en lo que afirma, estaremos en mejor situación si esperamos por una solución honesta a una dificultad desconcertante que si sucumbimos ante una solución que es evasiva o insatisfactoria. La honestidad se aparta de todas las mentiras. Incluye la fidelidad a Dios que da como resultado una independencia de las presuposiciones naturalistas que van en contra de la Palabra de Dios, no importa cuan ampliamente difundida o popular sea ese clase de ciencia. ¿Es realmente apropiado emplear métodos con presuposiciones que están basadas en premisas ateas para explicar la Palabra de Dios y para el origen de la vida que en última instancia son subversivos del contenido de la Biblia? Aunque no vamos a compartir las premisas ateas de la ciencia naturalista, la honestidad nos lleva a ser justos y respetuosos con aquellos que trabajan con dichas premisas.

Ser paciente

Los problemas complejos exigen paciencia incansable y una resolución inquebrantable a encarar cada dificultad con la cual nos enfrentemos. Debemos estar decididos a que no importa cuánto tiempo, estudio o ardua reflexión pueda exigir, trabajaremos pacientemente para encontrar una solución. Como cristianos que creemos en la Biblia debemos reconocer que especialmente en la investigación científica de la creación están disponibles solo mano de obra y recursos limitados para tratar con preguntas y desafíos formidables. El número de científicos que creen en la creación bíblica es pequeño (pero creciente), y por lo tanto los resultados todavía son limitados. Será útil investi-

gar y estudiar algunos de esos problemas en nuestros propios laboratorios, para conducir nuestros propios estudios de campo a fin de reunir datos primarios, para hacer nuestras propias investigaciones, etc. Esta iniciativa es costosa y debe ser hecha en forma sistemática,[2] pero a través del tiempo este tipo de investigación puede ayudar a encontrar respuestas confiables que son científicamente válidas y sin embargo son fieles al punto de vista bíblico de la creación y otras perspectivas.[3] Si algunas dificultades desafían persistentemente aun nuestros mejores esfuerzos por resolverlas, no debiéramos desanimarnos. Es interesante notar que una característica de los fieles creyentes al final de la historia es vivir pacientemente. "Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12 NAS). El llamado a la perseverancia se hace en Apocalipsis 14 en el contexto de referencias claras a la creación (v. 7). Parte de nuestra perseverancia es poder vivir con cuestiones discutibles/pendientes/sin resolver, y sin embargo ser fieles a la Palabra de Dios. Porque la Palabra de Dios ha dado pruebas de ser segura y digna de confianza.

Practicar la humildad

En la ciencia tanto como en la teología, la humildad es una de las más raras y sin embargo más importantes características y presuposiciones de aquellos comprometidos en el estudio de ambas. La humildad requiere una disposición y modestia para someter las propias creencias a una autoridad superior. La humildad expresa el reconocimiento sin pretensiones de que Dios y su Palabra son mayores que nuestro razonamiento humano y nuestro conocimiento actual de la ciencia.[4] Cada dificultad con la cual tropezamos en la relación entre la Biblia y la ciencia debería tratarse con esa humildad que conviene a todas las personas con un conocimiento tan limitado como el que tenemos. Reconociendo las limitaciones de nuestra mente y nuestro conocimiento, no debemos suponer que no hay solución porque no la hemos encontrado todavía.

Reconocer la naturaleza limitada del conocimiento científico

Al tratar las dificultades que presenta la ciencia a la Escritura debemos reconocer que en nuestra explicación del pasado lejano no tenemos toda la información que nos gustaría tener a fin de aclarar una pregunta difícil. Al mismo tiempo debemos reconocer que nuestro conocimiento científico de las cosas es muy limitado. John Lennox, profesor de matemáticas en la Universidad de Oxford, ha señalado muy hábilmente que ninguna ciencia puede explicar todas las cosas.[5] Esto es especialmente el caso cuando debemos tratar con asuntos primordiales. Podemos aprender de la arqueología que la ausencia de evidencia no es evidencia de la ausen-

---

2 La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene un Instituto de Investigaciones en Geociencia y apoya tales esfuerzos de diversas maneras. Geoscience Research Institute, 11060 Campus St., Loma Linda, CA 92350 U.S.A. Ver también su sitio web, www.grisda.org.

3 En relación a Ellen G. White y su comprensión de la creación, ver Frank M. Hasel, "Ellen G. White and Creationism: How to Deal with her Statements on Creation and Evolution-Implications and Prospects," [Ellen G. White y el creacionismo: Cómo tratar con sus declaraciones sobre creación y evolución-implicaciones y perspectivas] *Journal of the Adventist Theological Society* 17, nº 1 (2006): 229-44.

4 "Cuando tomamos la Biblia, nuestra razón debe reconocer una autoridad superior a ella misma, y el corazón y la inteligencia deben postrarse ante el gran YO SOY." (Ellen G. White, *El Camino a Cristo* [Buenos Aires: ACES, 1958], 112).

5 Cfr. John Lennox, *Hatdie Wissenschaft Gott begraben? Eine kritische Analyse moderner Denkvorausset-zungen* (Wuppertal: Brockhaus Verlag, 2002), 18-26.

cia de ciertas cosas. Nuestro conocimiento limitado de esas cosas ya se torna evidente en la pregunta que Dios le hizo a Job: "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia." (Job 38:4). Es con el reconocimiento de esas restricciones y límites humanos que investigamos la creación de Dios en forma científica, siempre conscientes que nuestro conocimiento es restringido.

Aún cuando las explicaciones científicas a veces parezcan omnipotentes, debemos reconocer que las teorías científicas reciben la influencia de las presuposiciones filosóficas y que el conocimiento científico puede ser revisado y cambiado. La ciencia construye sobre el conocimiento empírico, y esto quiere decir que los nuevos datos puede cuestionar las teorías científicas. Cuando esto ya no se permite, la ciencia ha mutado a una ideología. Antes que adaptar las ideas bíblicas al panorama actual de la ciencia, la Escritura debería ofrecer un aporte único a la ciencia al suscitar interrogantes que pudieran funcionar como una fuente de inspiración al desarrollar nuevas estrategias de investigación científica. Son dignas de notar y merecen ser tomadas en serio las palabras de Wolfhart Pannenberg: "El teólogo no debe apresurarse en adaptar el lenguaje y las ideas teológicas al último panorama de la ciencia, especialmente donde tal adaptación exige un reajuste sustancial de la doctrina tradicional. La visión teológica del mundo también puede funcionar como un desafío para la ciencia y como una fuente de inspiración al desarrollar nuevas estrategias de investigación."[6] Una nueva perspectiva de ese tipo estará abierta a la posibilidad de que Dios interviene.

Ser receptivo al hecho de que Dios interviene

Al tratar con problemas que se conectan tanto con la fe como con la ciencia, los teólogos bíblicos y los científicos creyentes tienen que ser receptivos al hecho de que Dios interviene en forma sobrenatural y que esa intervención sobrenatural no puede ser explicada con los procesos naturales normales como los conocemos a través de las ciencias. Ser susceptibles a la intervención sobrenatural de Dios también incluye un planteamiento espiritual de las dificultades donde cada dificultad se enfrenta con oración. La oración no es sustituto para el trabajo arduo y diligente. Pero por otro lado, nunca deberíamos subestimar lo que Dios puede hacer por nuestra comprensión de la Escritura y de la naturaleza a través de la oración.

Aprender del amor

Por último, podemos aprender del amor. El amor tiene evidencias convincentes que llevan a la convicción. Pero el amor no tiene una prueba ciento por ciento matemática o científica de su existencia. Después de todo, el amor va más allá de una evidencia científica. El amor es un don sobrenatural. Por lo tanto, el amor puede perdurar. Y el amor puede vivir con cuestiones discutibles/pendientes/sin resolver. Aunque ahora veamos oscuramente, con todo vemos. Y podremos "*comprender* bien con todos los santos, la anchura y la longitud, la profundidad y la

[6] Wolfhart Pannenberg, "Theology and Philosophy in Interaction with Science: A Response to the Message of Pope John Paul II on the Occasion of the Newton Tricentennial in 1987" [Teología y filosofía en interacción con la ciencia: Una respuesta al mensaje del papa Juan Pablo II en ocasión del tricentenario de Newton en 1987], en Robert J. Russell, William R. Steger, y George V. Coyne, eds. *John Paul II on Science and Religion: Reflections on the New View From Rome* [Juan Pablo II acerca de ciencia y religión: Reflexiones sobre la nueva visión de Roma] (Notre Dame, IN: The University of Notre Dame Press, 1990), p. 78. Lamentablemente Pannenberg mismo no sigue su propio consejo y parece abogar por el reajuste de la visón teológica y hacer una nueva apreciación de las afirmaciones doctrinales del pasado a la luz del desarrollo científico moderno como lo presenta la teoría de la evolución de la vida (Ibid., 78, 79).

altura del amor de Cristo, y *conocer* ese amor *que supera a todo conocimiento*" (Efesios 3:18,19, énfasis agregado). De ese modo, mientras que entendemos lo que Dios nos ha revelado, es nuestra esperanza que llegaremos "a entender plenamente" (2 Corintios 1:14). En otras palabras, el amor es la base epistemológica para el conocimiento y la confianza. El amor es la base de nuestra fe y el fundamento de nuestra esperanza ("todo lo espera" [1 Corintios 13:7]). "Ruego, que vuestro amor abunde aún más y más, *en (verdadera) ciencia* y discernimiento" (Filipenses 1:9; énfasis agregado).

Aunque hay muchas cuestiones sin resolver desde una perspectiva creacionista, esto no invalida la posición de la creación bíblica. Aprendamos del amor que podemos vivir con cuestiones discutibles/pendientes/sin resolver mientras sabemos que no todo queda en el aire porque Dios se ha revelado suficientemente como creador de este mundo. Más aún, deberíamos ser conscientes del hecho que muchas preguntas difíciles tampoco han sido aclaradas para la hipótesis de la evolución, y parece que algunas de esas cuestiones difíciles para la evolución no disminuyen sino que se vuelven más irritantes al pasar el tiempo. ♦